

Anatomía de una organización agraria: la filial Adelia María de la F.A.A.*

Horacio Giberti**

Introducción

No abundan estudios académicos que muestren objetivamente los rasgos fundamentales de quienes integran nuestras principales entidades agropecuarias, ni éstas suelen ofrecer información al respecto. Tras el precursor estudio de J. L. de Imaz,¹ transcurrieron muchos años antes de que M. L. de Palomino publicara los suyos.^{2,3} Contemporáneamente, S. Villarreal analizó una entidad local.⁴ Si bien no se ha realizado una búsqueda bibliográfica exhaustiva, no aparecen otros estudios éditos.

Esos autores predeterminaron su investigación y encontraron variable apoyo en las respectivas entidades. El presente trabajo constituye una excepción en todos esos sentidos; su autor no pensaba realizarlo, pero en una reunión sobre temas agrarios convocada en Río Cuarto⁵ tomó conocimiento de una amplia encuesta realizada entre todos sus asociados por la filial Adelia María de la Federación Agraria Argentina, y fue obsequiado con un ejemplar de sus tabulaciones.⁶ Imposible resultaba no aprovechar tan valioso e infrecuente material.

* El autor agradece las valiosas observaciones formuladas en una reunión técnica promovida por el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), que sirvieron para mejorar el original allí presentado, sin que ello implique a los participantes en la presentación y conclusiones de este trabajo.

** Ingeniero agrónomo, a cargo del Seminario de Geografía Agraria (carrera de Geografía), Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

1. José Luis de Imaz, *Los que mandan* (Buenos Aires, 1965), EUDEBA.
2. Mirta L. de Palomino, *Tradición y poder: la Sociedad Rural Argentina (1955-83)* (Buenos Aires, 1987), CISEA.
3. Mirta L. de Palomino, *Organizaciones corporativas del empresariado argentino: CARBAP* (Buenos Aires, 1989), CISEA.
4. Sofía Villarreal, *La Sociedad Rural de Lobos entre 1983 y 1987* (Buenos Aires, 1988), CISEA.
5. Primeras Jornadas Agrarias (Río Cuarto, 23/10/91). Organizadas por el Centro de Estudiantes de Ingeniería Agronómica de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
6. Federación Agraria Argentina. Filial Adelia María. Encuesta a productores. Año 1990. Talleres Gráficos del Centro de Estudiantes de Ingeniería Agronómica. UNRC, 1991.

Así nació este trabajo, cuya realización demoró demasiado por la imperiosa necesidad de atender otras tareas. En él se describen la encuesta y la zona a que se refiere, para luego analizar la representatividad de la filial y los rasgos principales de sus socios, de sus explotaciones y de la comisión directiva; por último, aprovechando el trabajo antes citado sobre la Sociedad Rural de Lobos (Buenos Aires), se efectúan comparaciones con ella.

La encuesta

Por inquietud de su entonces presidente Humberto E. Degioanni, destacado dirigente local ya fallecido, a fines de 1990 la filial Adelia María de la Federación Agraria Argentina relevó a la totalidad de sus socios activos con una amplia encuesta acerca de sus explotaciones, datos personales y características como productor. Profusos cuadros con bastante más de treinta columnas en total recogen los datos correspondientes a cada uno de los 133 socios activos; no se encuestó a los 9 socios vitalicios.

Con amplio espíritu de colaboración, tanto autoridades de la filial como de la Delegación Río Cuarto satisficieron deferentemente mis requerimientos para precisar el alcance de diversas preguntas y respuestas; incluso organizaron una reunión especial en la filial para escuchar mis primeras conclusiones. La colaboración prestada compromete mi gratitud y constituye un plausible ejemplo gremial de voluntad de servicio. Corresponde además rendir homenaje al impulsor y realizador de la encuesta, el malogrado Humberto Degioanni. No se trata de alabanzas formales; simplemente no conozco caso similar de institución que brinde información tan amplia sobre sus propios integrantes y la difunda tan ampliamente.

Desde luego que quienes tanto colaboraron para la realización de este trabajo para nada quedan comprometidos con las opiniones vertidas en él, que constituyen responsabilidad exclusiva del autor, tanto mayor cuanto más colaboración recibió.

La zona

Para interpretar mejor los resultados de la encuesta conviene reseñar brevemente las características zonales. La filial tiene sede en Adelia María, localidad ubicada a unos 65 Km. (en línea recta) al sudeste de Río Cuarto, cabecera departamental y segunda ciudad de la provincia; por carretera —asfaltada— la distancia supera ligeramente los 80 kilómetros.

Por razones históricas que se explican más adelante (ver p. 173), la zona de influencia de la filial carece de límites netos y estables. Los “domicilios” consignados en la encuesta contribuyen a perfilar dicha zona. De los 49 socios activos que viven en sus campos, 40 dan Adelia María como “domicilio” (se supone que dirección postal); 6, Monte de los Gauchos; 1, San Ambrosio; 1, Huanchilla, y 1, Villa Dolores. De los 84 no residentes en sus explotaciones,

75 viven en Adelia María, 5 en Río Cuarto, 3 en Monte de los Gauchos y 1 en Huanchilla.

Queda así establecida una fuerte preeminencia de Adelia María y sus adyacencias con débiles prolongaciones; al norte hasta San Ambrosio, y al este hacia Monte de los Gauchos y Huanchilla (ambas ubicadas sobre la misma línea férrea y la misma ruta que Adelia María). Llamen la atención tres casos: un afiliado que vive en el campo con su familia e indica como domicilio Villa Dolores, localidad de Traslasierra nada afín con Adelia María y muy alejada de ella (unos 220 Km. en línea recta, mucho más por tierra); otro afiliado de San Ambrosio, cerca de Río Cuarto donde existe otra filial, y un tercero de Huanchilla, localidad también asiento de otra filial y ajena al departamento de Río Cuarto (pertenecer a Juárez Celman). De acuerdo con información proporcionada por la filial, operaciones comerciales vincularían a esos afiliados más con Adelia María que con las localidades cercanas a sus respectivos domicilios.

Gentilmente la filial delimitó en un mapa el área en la que se encuentran las explotaciones de sus socios. Se configura así un polígono cuyo extremo más cercano a Adelia María se halla a 11 Km. al oeste y el más lejano a 40 Km. hacia el sudeste.

Ecológicamente la zona se ubica en el borde occidental de la región pampeana (figura 1); por tanto, permite usos agropecuarios sin necesidad de riego, pero las precipitaciones se acercan bastante al mínimo indispensable, son más variables y también acusan mayor estacionalidad. Los suelos, menos húmidos y más sueltos, requieren manejo prudente y menor frecuencia de usos agrícolas. Cabe agregar que el área integra el extremo sur de la zona manicera.

De acuerdo con el mapa de "Aptitud y uso actual de las tierras argentinas", la zona (figura 2), se asienta en su parte oeste fundamentalmente sobre suelos de aptitud agrícola-ganadera, que va disminuyendo hacia el este y el sur. Los usos predominantes concuerdan con tales aptitudes.

Las tierras agrícola-ganaderas tienen aptitud "para la producción de cultivos de cosechas adaptadas climáticamente, que requieren la alternancia de períodos con pasturas"; las ganadero-agrícolas, "para producción de pasturas que permitan ciclos cortos de cultivos de cosecha", y las ganaderas solo admiten pasturas naturales, con baja receptividad.

Análisis de los resultados

Para todos los comentarios que se formulen de aquí en adelante, debe tenerse presente que las categorías analizadas y las cifras indicadas pueden diferir respecto a las publicadas por la filial, por haber adoptado criterios no siempre coincidentes con ella y por corrección de ciertos errores aritméticos. Conviene precisar algunos de esos criterios básicos:

* *Productor agropecuario*: se denomina así, o simplemente productor, a quien, dueño o no de la tierra que trabaja, actúa como propietario de la empresa agropecuaria, vale decir, corre con los riesgos de la producción,

aunque no la dirija directamente. No se considera productor agropecuario al contratista de maquinaria agrícola, ni a quien cede toda su tierra en arrendamiento o aparcería.

Quien recibe tierra por una sola cosecha, la explota por su cuenta y abona por tal uso una parte de lo producido o una determinada suma de dinero, es un productor agropecuario que se desempeña como aparcerero o arrendatario con contrato accidental, aunque frecuente pero erróneamente se lo llame contratista.

Los productores pueden trabajar tierra totalmente propia o totalmente arrendada (formas exclusivas de tenencia), o bien ejercer ambas formas de tenencia en su explotación (tenencia mixta). También existen productores exclusivos (no desarrollan otra actividad) y productores mixtos (ejercen además otra actividad, vinculada o no con la producción agropecuaria).

* *Contratista de maquinaria agrícola*: se denomina así, o simplemente contratista, a quien con esa maquinaria efectúa una o varias tareas (arada, siembra, cosecha, etc.) para otros, cobrando una determinada retribución por ellas, sin afrontar los riesgos de la producción.

* *Comparaciones*: en ocasiones se comparan los datos de la encuesta con cifras censales correspondientes a una denominada "zona de influencia" o al departamento de Río Cuarto. La primera está constituida por dos segmentos censales que según la filial de la F.A.A. son representativos de su área principal de influencia. El cotejo con las cifras departamentales se efectúa simplemente para proporcionar algún marco de referencia, pues como ya se vio la filial resulta bastante marginal en dicho departamento; incluso dos de sus afiliados se ubican fuera de él.

* *Redondeo de cifras*: como se indica en varios cuadros pero conviene reiterar, el redondeo de cifras al que se recurrió para no dar falsa idea de alta precisión, determina que no siempre la suma de parciales coincida con el total respectivo. No se trata de errores aritméticos sino de consecuencias de un criterio lógico adoptado, que no perturba el análisis; por el contrario, lo ubica mejor respecto al posible margen de error estadístico. Por la misma causa, debe tenerse presente que ciertos porcentuales calculados sobre cifras absolutas pequeñas, solo pueden considerarse significativamente diferentes de otros cuando tal diferencia es grande.

Antes de entrar al análisis propiamente dicho, conviene repetir lo señalado al comienzo: se estudia la filial por disponer de información, no por considerarla representativa de la F.A.A.. Por el contrario, su marginalidad respecto a la región pampeana la torna algo atípica para la F.A.A., cuya masa societaria adquiere mayor densidad en el norte de Buenos Aires, sur de Santa Fe y este de Córdoba.

Representatividad

En 1990 —año de la encuesta— la filial reunía 142 socios, 9 de los cuales (6% del total) revistaban como vitalicios y los restantes 133 fueron los activos encuestados.

Información adicional proporcionada por la Delegación Regional Río Cuarto (nota del 24/3/94) precisa que a fines de 1979 la filial llegó a contar con 194 socios, reducidos a 118 en diciembre de 1993 (merma del 39% en 14 años). El folleto de la encuesta ya señalaba la merma de afiliados, atribuyéndola a una serie de factores económicos y sociales que afectan al sector agropecuario y en especial a los "productores chicos".

Para todo el departamento de Río Cuarto el empadronamiento Agropecuario Nacional de 1974 registró 5.987 explotaciones, pero el censo de 1988 captó 4.580, merma del 34% en 14 años, bastante similar a la de la filial. El punto merece un estudio más profundo porque prácticamente todas las explotaciones desaparecidas pertenecerían a la franja de hasta 200 hectáreas (pequeñas), donde la F.A.A. tiene fuerte arraigo. Habría que determinar el tamaño de las explotaciones de quienes dejaron de pertenecer a la filial.

El mencionado folleto contiene también datos del censo de 1988 referentes a segmentos censales aproximadamente coincidentes con la zona de influencia de la filial. La figura 3 compara esos datos con los correspondientes a los socios, agrupándolos según tamaño de las explotaciones, de acuerdo con magnitudes establecidas a mi pedido por la filial.

Los socios activos que trabajan tierra o simplemente la poseen representan el 44% del conjunto censado, pero alcanzan gran significación en las explotaciones medianas, y mucho menos peso en las pequeñas y grandes. En consecuencia, el estrato de productores mejor representado en la filial es el de las explotaciones medianas, que a su vez resulta el grupo societario predominante, pues constituye el 54% del padrón de activos. En la zona, en cambio, predominan los productores pequeños.

Los socios

De los 133 activos con que cuenta la filial, 105 (79%) son exclusivamente productores agropecuarios, 13 (10%) ejercen además otras actividades (agropecuarias o no) y 15 (11%) no son productores. De estos últimos, 3 se desempeñan como contratistas de maquinaria agrícola y carecen de tierra; los 12 restantes dan sus predios en arrendamiento o aparcería.

En cuanto a tenencia de la tierra, el 61% trabaja exclusivamente tierra propia; 21% son arrendatarios con una parte minoritaria de sus explotaciones en propiedad; 6%, exclusivamente arrendatarios; 9% arrendadores y 2% carecen de tierra. La distribución global de la tierra de los productores según forma de tenencia es la siguiente: propiedad, 68%; arrendamiento, 32%.

La encuesta habla de "arrendatarios", pero el término comprende también aparceros; por nuestra parte, incluimos en el rubro los contratos accidentales. Estos, si bien no constituyen muchos casos, adquieren importancia por la superficie abarcada: de los 37 arrendatarios exclusivos o mixtos, sólo 9 tienen contratos accidentales pero abarcan 11.593 ha. de las 15.673 tomadas en arrendamiento.

Los encuestados acusan una alta edad media (56 años). El 44% tiene 60

o más años, cifras muy superiores al 28% que acusa el censo para los productores cordobeses (no se publicaron datos más desagregados). Por consiguiente abundan los jubilados; la encuesta registra un 28% de socios con esa condición, cantidad que podría ser mayor pues surge de una pregunta acerca de sistema de cobertura médica. Tal proporción corresponde a quienes la tienen por ser jubilados, pero bien podría ocurrir que otros jubilados tuvieran además una cobertura particular y hubieran declarado ésa.

Concordantemente con esa alta edad, solo un 5% son solteros y se registra un promedio de 2,2 hijos por encuestado con descendencia; de estos hijos un 55% ya están casados. En cuanto a sexo, predominan ligeramente las mujeres (53%).

Como los datos ofrecidos permiten cruzar edad y año de ingreso (figura 4), puede determinarse que la alta edad media de los socios se debe no sólo a la falta de afiliaciones suficientes en los últimos años, sino también a una relativamente alta edad al afiliarse: un 53% se asoció a los 40 o más años; sólo un 28% se asoció con menos de 35 años. Abundando algo más en el tema, resulta sorprendente que los 11 socios de 70 o más años de edad promediaban 50 años al afiliarse y 23 de antigüedad. Para entender mejor lo referente a antigüedad cabe recordar que la filial fue fundada en 1932, 58 años antes de la encuesta.

La figura destaca cuatro períodos principales de afiliación (1965-68, 1976-80, 1983-85 y 1987), dentro de los cuales sobresalen dos años (1968 y 1985), de intensa afiliación (12 y 11 casos, respectivamente), con la peculiaridad de que todos los ingresos de 1985 ocurrieron en enero. Al agrupar los socios por mes de afiliación, resultó que el 44% lo hizo en enero y un 28% en julio; los demás meses revisten muy poca significación.

Esos cuatro principales períodos de afiliación revisten gran importancia: abarcan sólo el 31% de los años comprendidos en el gráfico (13 sobre 43), pero durante ellos ingresó el 66% de los socios (88 sobre 133). Resultaría de gran interés para la filial estudiar las causas de los hechos comentados, para mejor encarar sus campañas de afiliación.

No aparecen diferencias significativas entre los grupos de socios en cuanto a edad al afiliarse (alrededor de los 40 años), pero sí en edad al momento de la encuesta o en antigüedad de afiliación. Los 12 que no trabajan directamente sus campos; por ejemplo, promediaban 62 años de edad y 21 de antigüedad (6 y 5 más que los respectivos promedios generales). Como entre ellos también es muy alta la proporción de jubilados (50%), cabe suponer que no trabajan sus campos por haberse retirado de la actividad, no por motivos puramente rentísticos.

Casi no existen mujeres entre los encuestados: 96% son varones, proporción superior al 90% que arroja el censo para el conjunto de productores agropecuarios cordobeses.

Llama la atención la gran cantidad de socios emparentados. Atendiendo sólo a la igualdad de apellido se detectaron 28 casos, que abarcan 73 personas. Queda por determinar si ello constituye un rasgo propio de la filial o sólo refleja una circunstancia frecuente en el medio rural.

Tan alta proporción de grupos familiares no implica, sin embargo, mayor participación gremial. El organizador de la encuesta, como se comenta más adelante, calificó por su cuenta el grado de participación gremial de cada socio; los integrantes de estos grupos familiares aparecen con cifras ligeramente más desfavorables que el promedio general.

Dichas cifras globales indican bajo grado de participación: buena, 39% de los socios, regular, 31 y nula, 30%. Como el 39% con buena participación representa 52 afiliados, y la comisión directiva requiere 16 entre titulares y suplentes, queda claro que no existe mucha libertad para seleccionar los dirigentes y renovarlos con frecuencia. Sin embargo, no constituye un hecho atípico; por el contrario, resulta frecuente en casi todas las asociaciones.

Gran mayoría de los socios (89%) está afiliado a la cooperativa local, que integra el conjunto institucional de la Federación Agraria Argentina. Posiblemente este alto grado de cooperativización constituya una característica de esa federación.

Un dato interesante, por abordar un tema que provoca debate en el seno de la F.A.A.,⁷ se refiere al lugar de residencia. Sólo el 39% de los productores viven en sus explotaciones, proporción que baja al 37% cuando se considera el total de los encuestados. Como punto de referencia anotaremos que según el censo agropecuario de 1988 un 65% de los productores cordobeses residían en sus explotaciones. Parecería que los afiliados que pasan a vivir en el pueblo dejan con cierta frecuencia sus hijos en el campo, ya que el 47% de éstos reside allí.

Sin entrar al debate abierto en la F.A.A. acerca de la conveniencia o inconveniencia de que los productores residan en sus explotaciones, y con el solo propósito de proporcionar información, resulta interesante señalar que mientras el 51% de quienes viven en Adelia María registra buena participación gremial, apenas un 27% de los residentes en sus explotaciones logra la misma calificación, porcentaje que cae hasta el 11% para los habitantes de los otros centros urbanos. En cambio, no aparecen diferencias significativas en el grado de participación cuando se atiende a la edad de los afiliados.

Extendiendo el análisis de residencia a los hijos, se verifica que el 47% de ellos viven en el campo, proporción bastante superior a la de los socios (37%). Relacionando la residencia de socios e hijos, resulta que el 30% de los hijos viven como los padres en el campo, el 45% habita como los padres en centros urbanos, un 17% residen en el campo mientras sus padres lo hacen en pueblos, e inversamente 7% viven en pueblos a diferencia de sus progenitores.

También el organizador de la encuesta midió según criterio propio la posibilidad familiar de continuar la explotación. Un 68% ofrecía buenas perspectivas, un 15% solo regulares y un 17% nulas. Por el criterio adoptado para la calificación, las cifras indican cierta futura disgregación del grupo familiar respecto a la explotación.

7. Véase: *La Tierra*, Rosario 16/4/93, 2ª sección p. 2; 16/6/93, Suplemento p. 8 y 23/7/93, 2ª sección pp. 4-5.

Las explotaciones

Para el análisis de este rubro, como es lógico, se excluye a los 15 socios no productores. Salvo mención especial, los comentarios se refieren a los 118 restantes (105 productores exclusivos y 13 productores con otra actividad adicional).

En cuanto al tipo jurídico del productor, el rasgo más distintivo reside en la altísima proporción (60%) de explotaciones manejadas por sociedades (no se aclara si de hecho o jurídicas). Ello contrasta visiblemente con el 31% verificado en el departamento de Río Cuarto por el censo agropecuario de 1988, cifras ligeramente superiores a las registradas para toda la provincia. En promedio cada sociedad tiene 2,4 socios; en todos los casos se trata de sociedades familiares (padre e hijos, o hermanos). Como se desprende de la nómina de encuestados, en esas sociedades sólo uno de los socios se afilia a la F.A.A.

Los afiliados que explotan tierra o solamente la poseen promedian 371 hectáreas, pero los productores exclusivos manejan 411, los mixtos 214 y los arrendadores, 191 hectáreas. A título comparativo conviene agregar que según el censo de 1988 la superficie media por explotación en Río Cuarto era de 372 Ha., prácticamente igual a la promediada por los segmentos censales correspondientes al área de la filial.

Desde luego el promedio no indica la variabilidad de los datos. La superficie explotada por los productores oscila entre un mínimo de 36 ha. y un máximo de 3.920, pero el 58% de los casos se halla en el estrato mediano. En consecuencia, si bien la filial agrupa socios con muy distinta magnitud de tierra, la mayoría trabaja superficies medianas. El punto tiene importancia por su influencia sobre los intereses defendidos, y apunta cierta diferencia con la imagen tradicional de la F.A.A.; pero como muestra la figura 5, la tierra se halla más equitativamente distribuida entre los productores de la filial que en el área de influencia de ella.

También aparecen diferencias en cuanto a tenencia de la tierra. El cuadro 1 muestra su distribución porcentual comparada con la del departamento de Río Cuarto. La superioridad en la proporción de propietarios exclusivos se pierde cuando se comparan superficies, lo cual indica menor tamaño medio respecto a las otras tenencias. Las diferencias más notables se encuentran cuando interviene el contrato accidental, tanto en forma exclusiva como mixta, debido a las mayores extensiones trabajadas por los productores dedicados a tal actividad. El productor medio de la filial trabaja 390 Ha., pero los 9 socios que efectúan contrataciones accidentales promedian 1.288 Ha., a las que suman 205 propias. Curiosamente, tales formas de trabajo fueron muy combatidas por la F.A.A.; claro que los actuales fuertes contratantes mucho difieren del modesto agricultor golondrina de antaño, pero no dejan de constituir una amenaza real o potencial para la conservación del suelo.

Asimismo, poco parece condecir la imagen tradicional de la F.A.A. con la ya vista presencia de arrendadores en su seno. Pero se explicaría por el proceso general de transformación en propietarios de los arrendatarios o aparceros que

no abandonaron el campo, seguido por un posible retiro posterior por edad avanzada. Tal hipótesis implicaría la inexistencia de hijos capaces de continuar la explotación paterna.

Si bien el clásico afiliado arrendatario era agricultor obligado, ahora apenas el 51% de las tierras se dedican a cultivos para cosecha, y el 49% a ganadería; no obstante, el uso agrícola es muy superior al del departamento de Río Cuarto (28%). Considerando lo apuntado respecto a la aptitud de los suelos (véase la figura 2), tal proporción de cultivos indicaría un uso agrícola excesivo.

Sólo el 4% de los productores carece de vacunos, contra el 13% de Río Cuarto. Las explotaciones con vacunos promedian 271 cabezas para los productores afiliados y 298 para el departamento, prueba de la importancia ganadera de los afiliados, pese al uso más agrícola del suelo. La clave radica en la mayor carga ganadera por hectárea (1,36 cab./Ha. y 1,11 cab./Ha., respectivamente). Además los productores afiliados demuestran mayor interés por el tambo: 18% de los casos, contra 11% del departamento.

Sólo 11 explotaciones se dedican a un solo rubro: 1 tambo, 5 ganaderas para carne y 5 agrícolas. Las 107 restantes combinan agricultura con ganadería en proporciones variables, pero generalmente bastante equilibradas.

Como puntos de referencia históricos, aunque no estrictamente comparables por referirse a todas las filiales, cabe señalar que en 1931 —en pleno esplendor gremial— los 31.714 socios de la F.A.A. promediaban 153 hectáreas cultivadas, 36 equinos y 18 vacunos; sólo el 26% de la tierra explotada era propia.⁸ Indudablemente se trataba de agricultores arrendatarios, con suficientes equinos para trabajar sus predios y unos pocos vacunos para autoabastecimiento.

Ahora un 98% de los productores posee tractor, con 1,7 tractores por explotación (1,2 es el promedio provincial) y 144 HP por explotación con tractor. La potencia media (82 HP) y la antigüedad media (18 años) superan ligeramente a las presumibles en la provincia. En ambos casos dicha antigüedad resulta muy poco satisfactoria porque sobrepasa la vida útil de un tractor (10-15 años). Aunque las fechas de la encuesta y del censo son distintas, tienen valor orientativo: los tractores con antigüedad menor a 5 años representaban apenas 9% en la encuesta y 12% en el censo; por el contrario los de 15 y más años llegaban, respectivamente, al 65% y al 57%.

Si el 65% de los tractores, que concentran el 56% de la potencia disponible, contaba con 15 ó más años de antigüedad, su costo de funcionamiento resultará alto por baja eficiencia. Asombra encontrar en la encuesta modelos 1940, 1956, 1957 y 1959. Aun los más grandes poseedores (dos productores con 6 tractores cada uno y otro con 15) no escapan a lo corriente: sus unidades

8. Promedios calculados sobre cifras de *La Tierra*, 23/8/31 (discurso de E. Piacenza), tomado de: L. Nemirovsky, *Estructura económica y orientación política de la agricultura en la Argentina* (Buenos Aires, 1933), Ed. Menéndez, p. 228.

tienen 21% más de potencia media que el conjunto, pero promedian 18 años de vida.

Todo esto poco condice con las exigencias actuales y señala la necesidad imperiosa de tenerlo presente en los denominados "planes de reconversión", que no pueden concebirse como meras reorganizaciones administrativas o reorientaciones productivas.

La ya utilizada curva de Lorenz puede aplicarse también para los tractores. Comparando las figuras 5 y 6 surge que los tractores se distribuyen en forma más homogénea que la tierra. Si en lugar de atender a la cantidad de unidades se toma su potencia, aumenta algo la dispersión porque los poseedores de más tractores tienden a adquirir unidades de mayor potencia.

Coincidentemente con el carácter familiar de las explotaciones, sólo el 34% utiliza personal permanente (incluido tamberos) y apenas un 13% contrata transitorios; para toda la provincia esta última proporción llega al 17%. En total, los productores afiliados ocupan 49 permanentes (18 como tamberos). La relación *personal fijo / explotaciones* llega sólo a 0,42, contra 0,96 registrada por el censo para toda la provincia.

Existe clara diferencia en la utilización de asalariados según destino de las explotaciones. El 86% de los tambos emplea obreros permanentes, mientras las explotaciones con otras finalidades sólo lo hacen en el 33% de los casos. En cambio, ambos grupos acuden con frecuencia análoga al personal transitorio.

La reseña efectuada abarca los rasgos fundamentales de las explotaciones, pero si se desea mayor detalle o precisión, puede consultarse el cuadro 3, que se comenta más adelante.

La comisión directiva

La comisión directiva se compone de once titulares y cinco suplentes. Para el análisis se tomó la nómina proporcionada por la filial (nota 5843, del 25/9/92); la encuesta contiene información sobre 15 de los 16 miembros, que se resume en el cuadro 2, donde también figuran los datos del conjunto de socios, para facilitar las comparaciones.

La dirección aparece en conjunto con mayor antigüedad, absoluto predominio de varones casados, mejor participación gremial y perspectivas de continuación como empresa familiar, y más tendencia a vivir en el pueblo. Este conjunto de factores podría mostrar un retiro parcial de la actividad productiva y facilitar el ingreso a la comisión directiva.

Surgen claras diferencias entre titulares y suplentes en cuanto a edad y antigüedad, que podrían significar escalones en la carrera gremial. Como consecuencia de la mayor edad de los titulares y corroborando la hipótesis de menor actividad productiva, entre los titulares menudean los jubilados, que no figuran entre los suplentes.

Cotejando las nóminas de dirigentes y de socios con igual apellido, resulta que éstos integran el 54% de la masa societaria, pero de entre ellos surgen dos tercios de la C.D. La diferencia resulta significativa.

Aunque los no productores tienen dentro de la masa societaria un peso menor al registrado en la C.D., ésta refleja con bastante aproximación las distintas actividades de los socios. En cambio, presenta mucho menos preponderancia de explotaciones en sociedad, lo cual podría atribuirse al menor tamaño de los predios.

Los productores con contrato accidental, que alcanzan en la filial bastante importancia por la cantidad de tierra que trabajan y la envergadura de sus empresas, no están representados en la C.D.; en cambio los arrendadores logran participación mayor a la registrada en la filial.

Las divergencias apuntadas explican buena parte de las diferencias en la superficie media de las explotaciones, notoriamente inferior para los miembros de la C.D., en especial para los suplentes, y con poca variabilidad respecto al promedio.

Aparecen además diferencias sustanciales en el uso de la tierra. El conjunto de los socios productores efectúa una explotación mixta, distribuyendo su tierra en partes casi iguales entre agricultura y ganadería; en cambio en la C.D. existe fuerte predominio ganadero (carne o leche). Debido a la menor superficie media, los dirigentes aparecen con menos vacunos por explotación, pero con más orientación tambera. La carga ganadera por hectárea es bastante inferior al promedio general.

También como consecuencia de la menor superficie media, los dirigentes poseen menos tractores por explotación con menor potencia media y obsolescencia algo mayor, pero recurren con la misma frecuencia al trabajo familiar. Cuando ocupan asalariados emplean solamente personal fijo, especialmente tamberos.

Comparación con la Sociedad Rural de Lobos

El citado trabajo de Villarreal sobre la Sociedad Rural de Lobos (zona especializada en recría y tambo) ofrece datos que permiten comparaciones con los correspondientes de la filial Adelia María.

Por su distinto origen ambas entidades deben presentar diferencias estructurales. La Federación Agraria Argentina nació en el sur de Santa Fe como protesta de modestos agricultores no propietarios, agremiados en entes localizados en las estaciones ferroviarias donde efectuaban sus operaciones comerciales, cuya área de influencia quedaba establecida por la facilidad de acceso al pueblo, sin límites precisos. Con "sulkis" y caballos como medios de transporte resultaba forzoso agruparse así. La confluencia de los grupos locales en una entidad central también resultaba forzosa para luchar contra adversarios poderosos e incluso contra el gobierno. Las mismas vías férreas que les permitían interconectarse confluían en Rosario, puerto de embarque de sus granos, donde lógicamente instalaron la central. Filiales y central fueron coetáneas.

Las sociedades rurales, en cambio, nacieron como entes sociales, de mejoramiento técnico y para facilitar la comercialización de hacienda, fuertemen-

te influidas por el modelo de la Sociedad Rural Argentina. Su poca vocación gremial originaria hizo que con frecuencia se constituyeran como sociedades anónimas. Para mejor cumplir sus fines preferían instalarse en localidades cabeceras de partidos o departamentos y su ámbito de acción abarcaba dichos partidos o departamentos. Las integraban esencialmente propietarios ganaderos, con explotaciones medianas o grandes, cuya capacidad económica les permitía trasladarse a distancias mayores. Sus distintos objetivos iniciales no exigían converger con otras similares en una entidad de segundo grado. Tiempo después, cuando la lucha contra la Sociedad Rural Argentina aliada al oligopolio frigorífico las volcó a la acción gremial, sintieron la necesidad de nuclearse; así surgieron la Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP) o similares de otras regiones.

El cuadro 3 resume los datos comparables de ambas corporaciones; para las comisiones directivas se toman sólo los titulares porque el trabajo de Villarreal no informa sobre los suplentes. Como la cobertura global de información resulta mucho más amplia en Adelia María, los datos sobre la Sociedad Rural de Lobos no representan con la misma fidelidad los rasgos de la masa societaria, pero no por ello carecen de valor comparativo.

Por no compartir el criterio de Villarreal para clasificar las explotaciones por tamaño y no contar con información adecuada para corregirlo, se optó por ofrecer una escala común para ambos casos, sin abrir juicio acerca de sus magnitudes económicas.

En cuanto a representatividad global, la filial Adelia María supera a la entidad lobense. Si se atiende a la distribución por tamaños, surgen diferencias notables, que para facilidad de interpretación se representan en un gráfico (figura 7). En la primera logran más peso las explotaciones entre 201 y 1.000 Ha., mientras en la segunda el énfasis cae sobre las más pequeñas. Esta diferencia contraría los antedichos orígenes, pero tal concepto aparece claramente en las comisiones directivas. La filial carece de directivos grandes, que en la sociedad rural adquieren una importancia muy superior al por ciento zonal o societario, con correlativa escasa representación de los pequeños. De ese modo la Sociedad Rural presenta gran disparidad entre estructuras societaria y de la comisión directiva, cosa que no ocurre en la filial.

Las superficies medias por socio con tierra marcan también sugestivas diferencias. Los dirigentes de la filial manejan menos tierra que el conjunto de los socios o el promedio zonal, en cambio los de Lobos, mucho más.

Para cuanto se refiera a superficie de las explotaciones y explotaciones en sociedad debe tenerse presente la advertencia de Villarreal (*La Sociedad Rural...*, pp. 31 y 35-37). La distribución de la tierra en la entidad lobense se calculó según la perteneciente de cada afiliado dentro del partido, pero como existen bastantes sociedades integradas por afiliados, la concentración real de las explotaciones debe ser bastante mayor que la señalada. Además, la mayoría de los directivos posee tierras fuera del partido.

En Lobos la utilización de asalariados es ligeramente mayor, pero sus dirigentes exacerban la diferencia. Adelia María se presenta como algo más familiar en su conjunto, y altamente familiar en la C.D. Lo mismo surge del

porcentual de explotaciones en sociedad. Como ya se vio, la filial tiene gran proporción de sociedades, todas familiares, que se reduce bastante en la dirigencia; lo inverso ocurre en Lobos, donde además las sociedades no familiares alcanzan alto significado.

Análoga proporción de socios no productores existe en ambos casos, pero en Adelia María tienen alta participación en la dirigencia, mientras ello no ocurre en Lobos. La índole de esos no productores es muy distinta: contratistas o arrendadores (posiblemente ex productores) en la filial; también contratistas en la sociedad rural, pero además, comerciantes de productos agropecuarios o simples residentes en casas-quinta de fin de semana.

La proporción de tambos respecto al total de explotaciones es mayor en Lobos, pero algo inferior al promedio departamental; lo inverso ocurre en Adelia María.

Ambas instituciones registran poca participación de sus afiliados. Ya se comentó ese aspecto de la filial; Villarreal (p. 28) comenta que en Lobos "No más del 5% concurre a las asambleas y son pocos los productores que se acercan a las discusiones organizadas por la entidad en distintos cuarteles." Puede agregarse que el fenómeno es común a casi todas nuestras organizaciones sociales.

Resumen y conclusiones

El trabajo analiza la filial Adelia María de la F.A.A., no por considerarla representativa del conjunto sino por la disponibilidad de información al respecto. El mismo criterio debe aplicarse a las comparaciones con la Sociedad Rural de Lobos.

La filial resulta bastante representativa de su zona de influencia, con tendencia a otorgar mayor importancia a los productores medianos. Fundamentalmente la constituyen productores medianos sin otra actividad económica. Cuando la tienen, en su mayor parte están ligadas al sector. Los no productores (arrendadores o contratistas de maquinaria agrícola) posiblemente sean ex productores.

Predominan abrumadoramente los varones, cuyas altas edades medias y antigüedad de afiliación sugieren poca incorporación de nuevos afiliados. Entre los socios existe fuerte grado de parentesco y alta afiliación a la cooperativa local, pero poca participación gremial. Frecuentemente no residen en el predio, en especial los dirigentes; quienes habitan en Adelia María muestran mucha mayor participación gremial que los restantes. No parece alta la posibilidad de continuación de las empresas con el mismo carácter familiar.

La superficie media trabajada poco difiere del promedio zonal, con extremos notables, pero variabilidad menor que la zonal. Si bien predominan los propietarios y son pocos quienes toman tierra mediante contratos accidentales, esta forma de contratación absorbe una superficie considerable.

Buena parte de las explotaciones está trabajada por sociedades familiares, pero en ese caso solo uno de los miembros se afilia a la entidad. También las explotaciones individuales son de tipo familiar, lo cual lleva a una baja utilización de mano de obra asalariada.

El uso de la tierra se halla repartido por partes casi iguales entre agricultura y ganadería (carne o leche), con mayor énfasis en agricultura que en el departamento de Río Cuarto y también mayor carga ganadera, que permite una importante actividad pecuaria sin desmedro de la agricultura. La importancia de ésta explica un grado de tractorización superior al promedio provincial, pero con alta obsolescencia, aun en el caso de quienes más tractores poseen.

La integración de la C.D. refleja bastante la estructura societaria, pero con mayor peso de las explotaciones pequeñas e individuales y de los arrendadores, sin dar cabida a los arrendatarios con contrato accidental. Además los dirigentes se hallan menos tractorizados y, debido al menor tamaño de sus explotaciones, emplean menos asalariados. La mayor edad, la alta presencia de jubilados y otros factores, permitirían suponer un retiro parcial de la actividad agropecuaria que brindaría más tiempo para la acción gremial. Ciertas diferencias entre titulares y suplentes animan a pensar en una especie de escalones para llegar a la titularidad.

Comparada con la Sociedad Rural de Lobos, ésta parecería menos representativa de la estructura zonal y con mayores diferencias entre comisión directiva y composición societaria.

CUADRO 1

Distribución de las explotaciones según tenencia de la tierra
(en %)

Tenencia	Dep. Río IV		Filial (productores)	
	Expl.	Sup.	Expl.	Sup.
Sólo propietarios	57	56	69	50
Prop. y arrendatarios o aparc.	20	24	18	18
Prop. y contrato accidental	6	6	7	26
Sólo contrato accidental	3	1	1	3
Sólo arrendatarios o aparc.	9	6	6	3
Otras formas	5	7	0	0
Total	100	100	100	100

Nota: por redondeo de cifras la suma de parciales puede no coincidir con el total respectivo.

Fuentes: porcentuales calculados sobre cifras de:

-Censo Nacional Agropecuario 1988.

-F.A.A.. Filial Adelia María, *Encuesta...*

CUADRO 2
 Rasgos de la filial Adelia María y de su comisión directiva

Concepto	Filial	Comisión directiva		
		Total	Tit.	Supl.
Edad media de los afiliados (años)	56	55	58	50
Edad al afiliarse (años)	41	38	39	39
Antigüedad media afiliación (años)	15	17	19	11
Varones (%)	96	100	100	100
Solteros (%)	5	0	0	0
Hijos por socio con hijos	2,2	2,1	2,2	2,0
% que vive en su explotación	37	13	0	40
% participación gremial: Buena	39	100	100	100
Regular	31	0	0	0
Nula	30	0	0	0
Afiliados a cooperativa (%)	89	87	80	100
% perspectivas continuación: Buena	68	87	90	80
Regular	15	0	0	0
Nula	17	13	10	20
Explotaciones en sociedad (%)	60	27	20	40
Socios en expl./expl. en sociedad	2,4	2,3	2,5	2,0
Exclusivamente productores (%)	79	67	60	80
Productores con otra actividad	10	13	20	0
No productores(%)	11	20	20	20
Sup. explotada en propiedad (%)	63	77	79	71
Sup. tomada en arrendamiento (%)	32	10	7	18
(sup. tomada en contr. accid.; %)	(24)	(0)	(0)	(0)
Sup. dada en arrendamiento (%)	5	13	14	11
Exclusivamente propietarios (%)	61	60	70	40
Exclusivamente arrendatarios (%)	6	7	0	20
Exclus. contrato accidental (%)	(1)	(0)	(0)	(0)
Propietarios y arrendatarios (%)	22	13	10	20
(prop. y contr.accidental; %)	(6)	(0)	(0)	(0)
Arrendadores (%)	9	20	20	20
Sin tierra (%)	2	0	0	0
Prom. Ha. en expl. o propiedades	371	244	265	202
Pequeños (hasta 200 Ha.) (%)	36	47	40	60
Medianos (201 a 700 Ha.) (%)	54	53	60	40
Grandes (701 Ha. o más) (%)	8	0	0	0
Sin tierra (%)	2	0	0	0

Concepto	Filial	Comisión directiva		
		Total	Tit.	Supl.
Superficie con agricultura (%)	51	32	33	28
Superficie con ganadería (%)	49	68	67	72
Explotaciones con tambo (%)	18	27	20	40
Explotaciones con vacunos (%)	96	73	80	60
Vacunos/explotaciones con vacunos	271	242	256	203
Vacunos/Ha. ganadera	1,36	1,23	1,35	0,94
Explotaciones con tractor (%)	98	80	80	80
Tractores/explotaciones con tractor	1,7	1,1	1,1	1,0
Promedio HP por tractor	82	69	70	65
Prom. HP por explot. con tractor	144	75	79	65
Antigüedad media tractores (años)	18	19	18	21
Tractores con menos de 5 años (%)	9	0	0	0
Tractores con 5 a 9 años (%)	10	0	0	0
Tractores con 10 a 14 años (%)	15	15	11	25
Tractores con 15 y más años (%)	65	85	89	75
Explotac. con asalariados fijos (%)	34	33	20	40
Explot. con asalariados transit. (%)	13	0	0	0
Explotaciones sin asalariados (%)	57	58	63	50
Asalariados fijos/explotaciones	0,4	0,4	0,4	0,5
Asal. fijos/expl. con asal. fijos	1,2	1,0	1,0	1,0
Asal. trans./expl. con transitorios	2,7	0	0	0
Solo productores:				
% de superf. explot. en propiedad	66	88	92	79
% de sup. tomada en arrendamiento	34	12	8	21
(% de sup. tomada en contr. accid.)	(25)	0	0	0

Nota: por redondeo de cifras la suma de parciales puede no coincidir con el total respectivo.

Fuente: elaboraciones propias sobre cifras de: F.A.A. Filial Adelia María, *Encuesta...*

CUADRO 3
Filial Adelia María y Sociedad Rural de Lobos

Concepto	Filial Adelia María			S. R. de Lobos		
	Zona (¹)	Filial	C.D. (tit.)	Zona (²)	S.R.	C.D. (tit.)
Total socios	—	142	11	—	514	21
Socios con datos	—	133	10	—	347	21
Afil./expl. zona (%)	—	53	—	—	52	—
Afil.prod./expl.zona (%)	—	44	—	—	31	—
Total de productores	267	118	8	996	312	21
Sup. media predios (Ha.)	371	390	265	157	320 ⁽³⁾	790 ⁽³⁾
Hasta 200 Ha. (%)	52	37	40	82	69	20
201 a 400 Ha. (%)	26	38	50	8 ⁽⁴⁾	14	35
401 a 1.000 Ha. (%)	17	21	10	7 ⁽⁴⁾	13	30
1.001 Ha. o más (%)	5	4	0	3	4	15
	(⁵)					
Expl. en sociedad (%)	31	60	25	30 ⁽⁶⁾	6	43
Expl. sin asalar. (%)	—	57	63	—	52	33
Socios con datos (%)	—	— 100	— 100	—	— 100	— 100
Prod. excl. o mixt. (%)	100	100 89	100 80	100	100 90	100 100
Product. exclus. (%)	—	89 79	75 60	—	— —	48 48
No productores (%)	—	— 11	— 20	—	— 10	— 0
Arrendadores (%)	—	— 9	— 20	—	— 0	— 0
Contratistas (%)	—	— 2	— 0	—	— 7	— 0
Casa fin semana (%)	—	— 0	— 0	—	— 3	— 0
Prop.excl. o mixt. (%)	85	93 83	100 80	92	100 90	95 95
Arrend. o aparc. (%)	9	7 6	0 0	4	0,3 0,3	5 5
Explot. con tambo (%)	—	18	20	—	26	25

1. Datos correspondientes a dos "segmentos" censales del Censo Nacional Agropecuario de 1988.
2. Partido de Lobos según Censo Nacional Agropecuario de 1988.
3. Estimación propia, basada sobre la cantidad de explotaciones según estratos de tamaño.
4. El estrato 201 a 1.000 representaba el 15 % en el censo de 1988. Su distribución entre 201-400 y 401-1.000 se estimó sobre la base de la estadística agropecuaria provincial de 1982.
5. Datos correspondientes al departamento de Río Cuarto.
6. Estimación basada sobre el Censo Nacional Agropecuario de 1988. El porcentaje no puede ser mayor del 32 % ni menor del 26 %.

Nota: por redondeo de cifras la suma de parciales puede no coincidir con el total respectivo.

Fuente: elaboraciones propias, sobre la base de: F.A.A., Filial Villa María, *Encuesta...*; S. Villarreal, *La Sociedad Rural...*; Censo Agropecuario Nacional, 1988.

Figura 1
Ubicación de la zona de la filial Adelia María

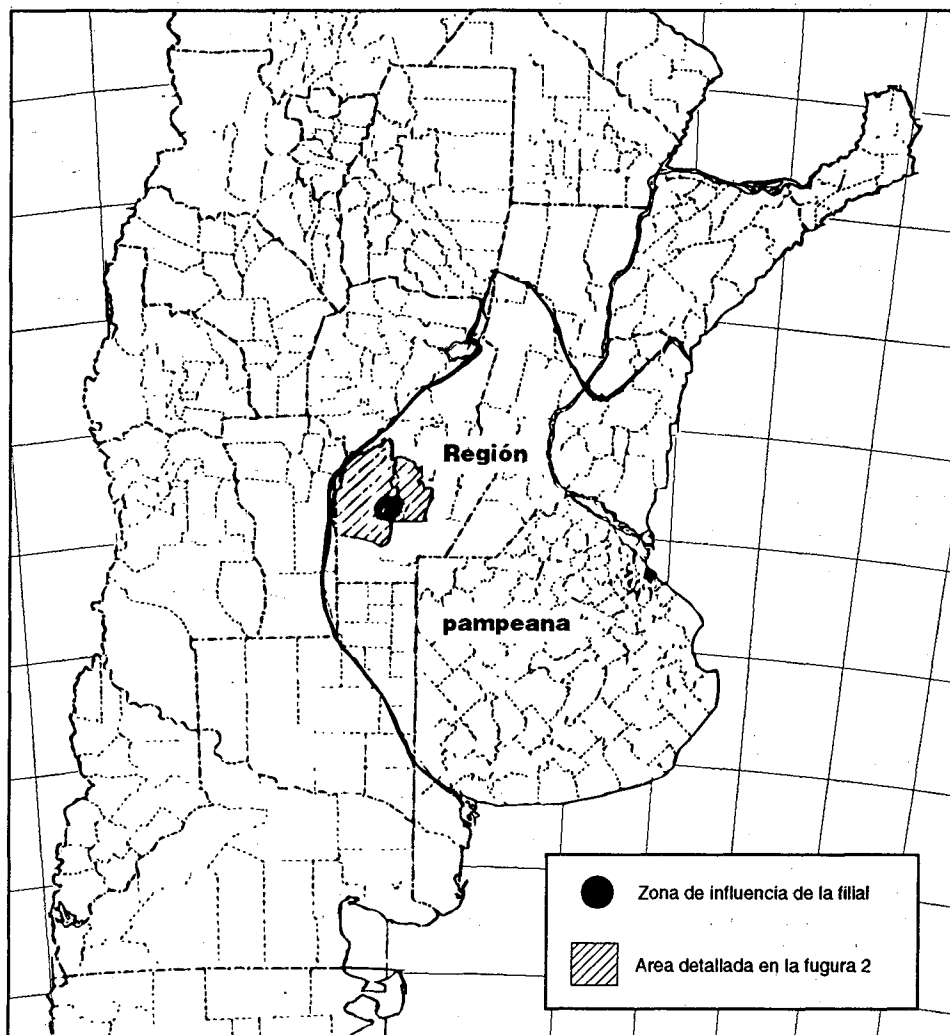
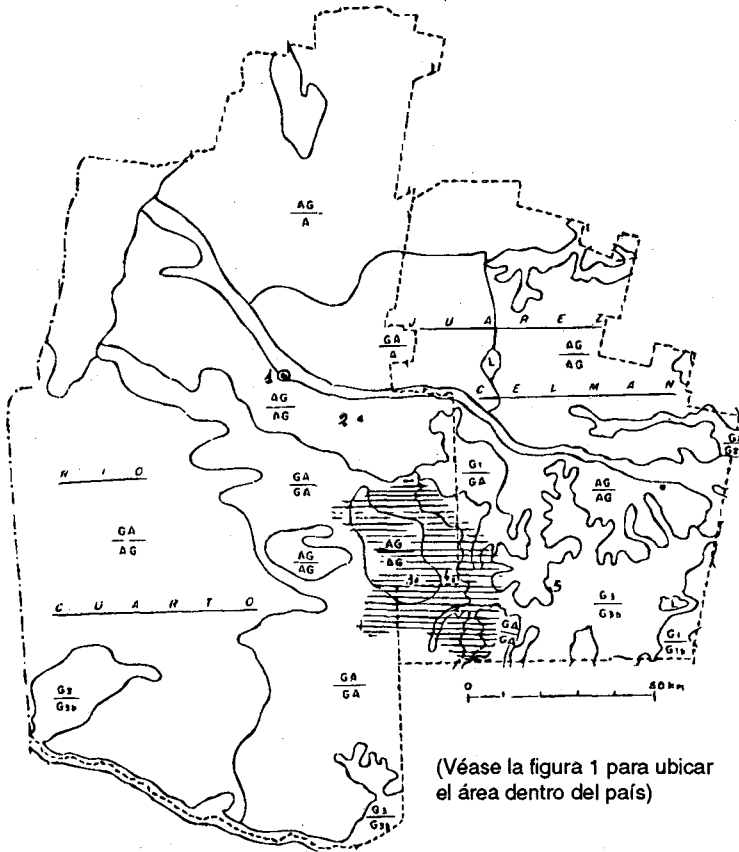




Figura 2
Aptitud y uso del suelo



1. Río Cuarto
2. San Ambrosio
3. Adelia María
4. Monte de los Gauchos
5. Huarchilla

 Zona de influencia
 de la filial

**Aptitud
Uso**

AG: agrícola-ganadera
 GA: ganadero-agricola
 G1: ganadera, 0,20 - 0,50 UG/Ha.
 G3: ganadera, 0,03 - 0,10 UG/Ha.
 b: bovinos

Fuente: adaptado de INTA, Aptitud y uso actual de las tierras argentinas, I.G.M. Carta topográfica (hojas pertinentes)

Figura 3
Predios según tamaño
(Filial y zona)

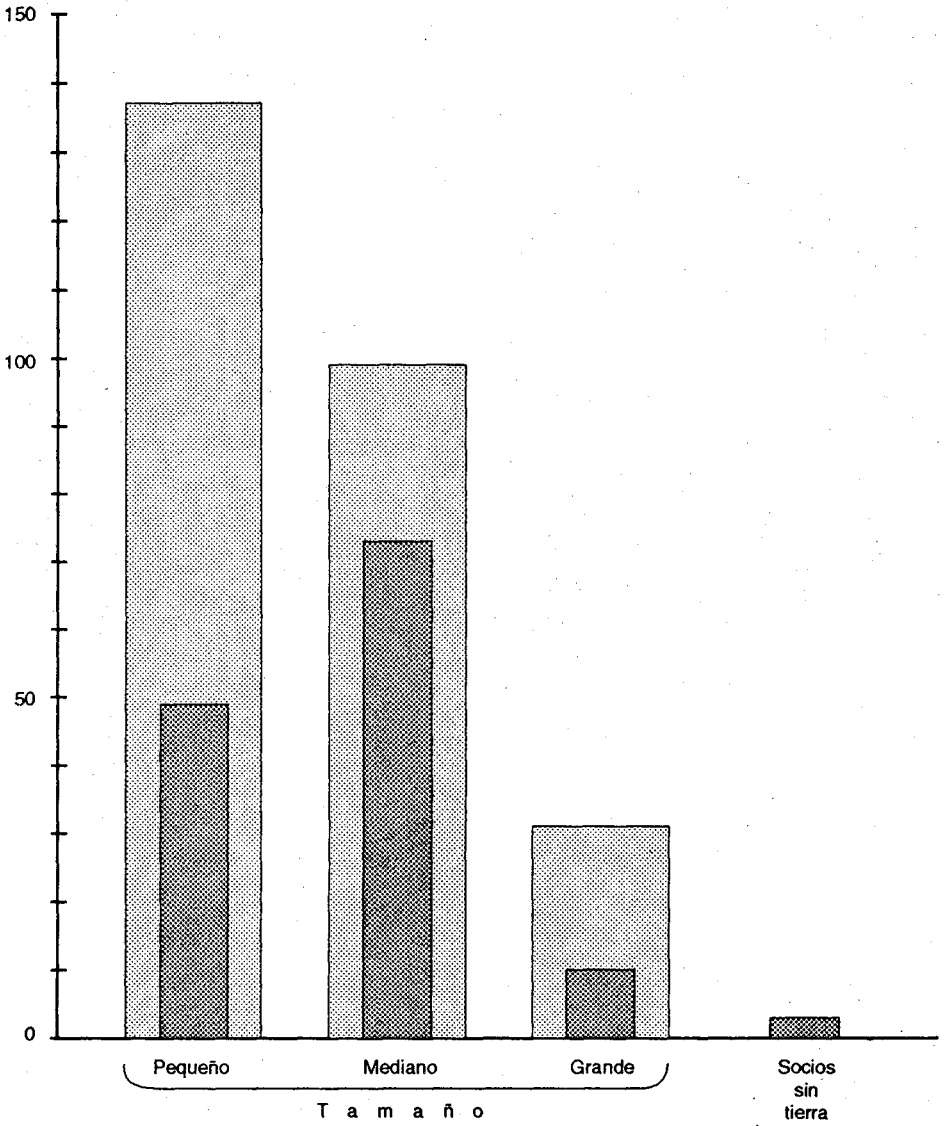


Figura 4
Edad y antigüedad de los socios

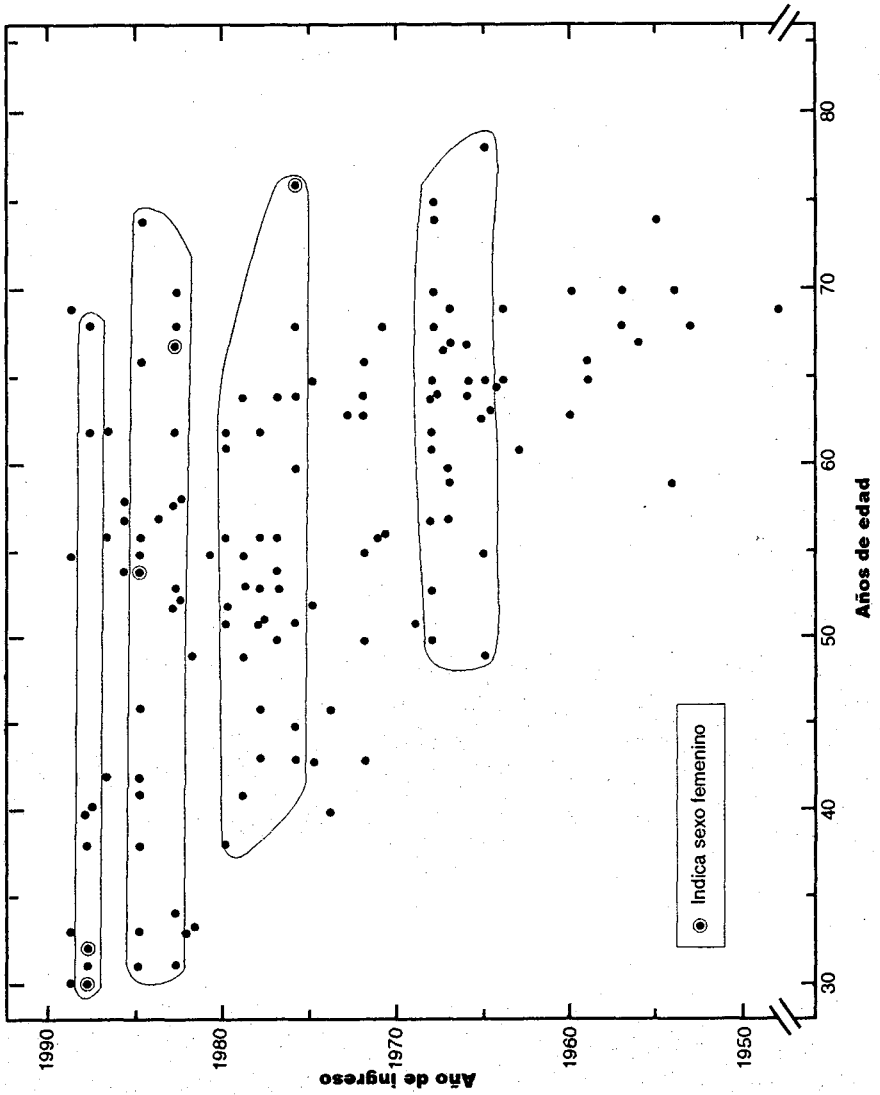
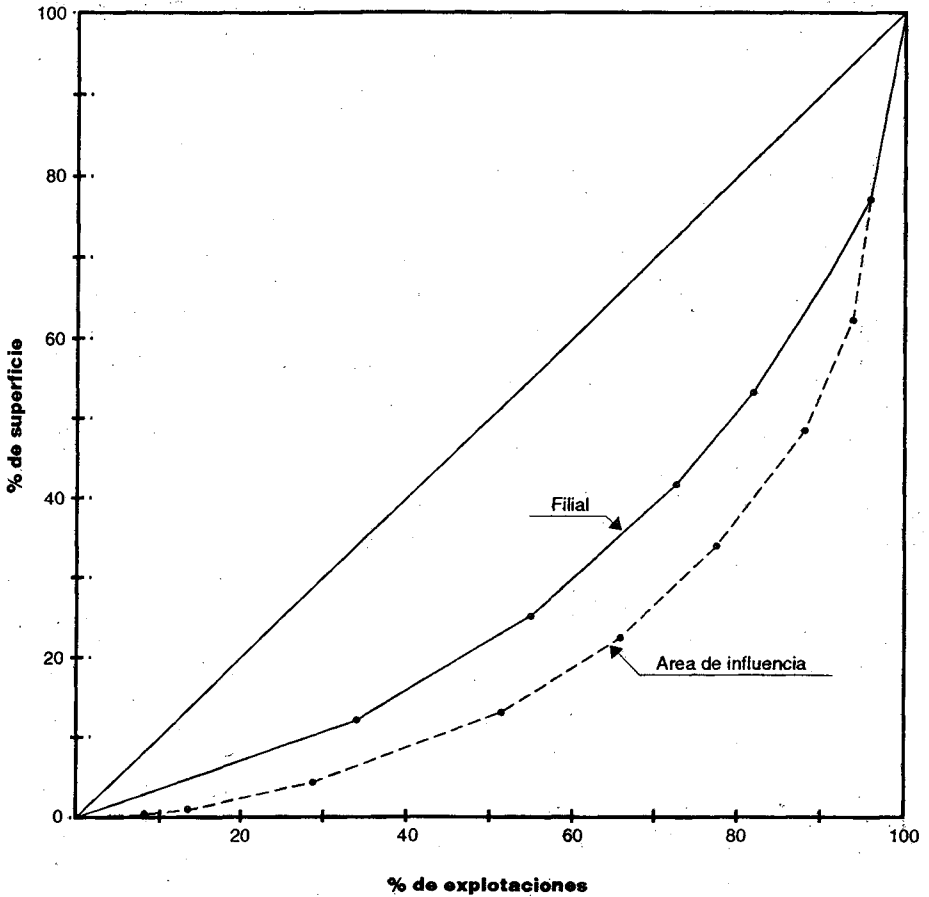
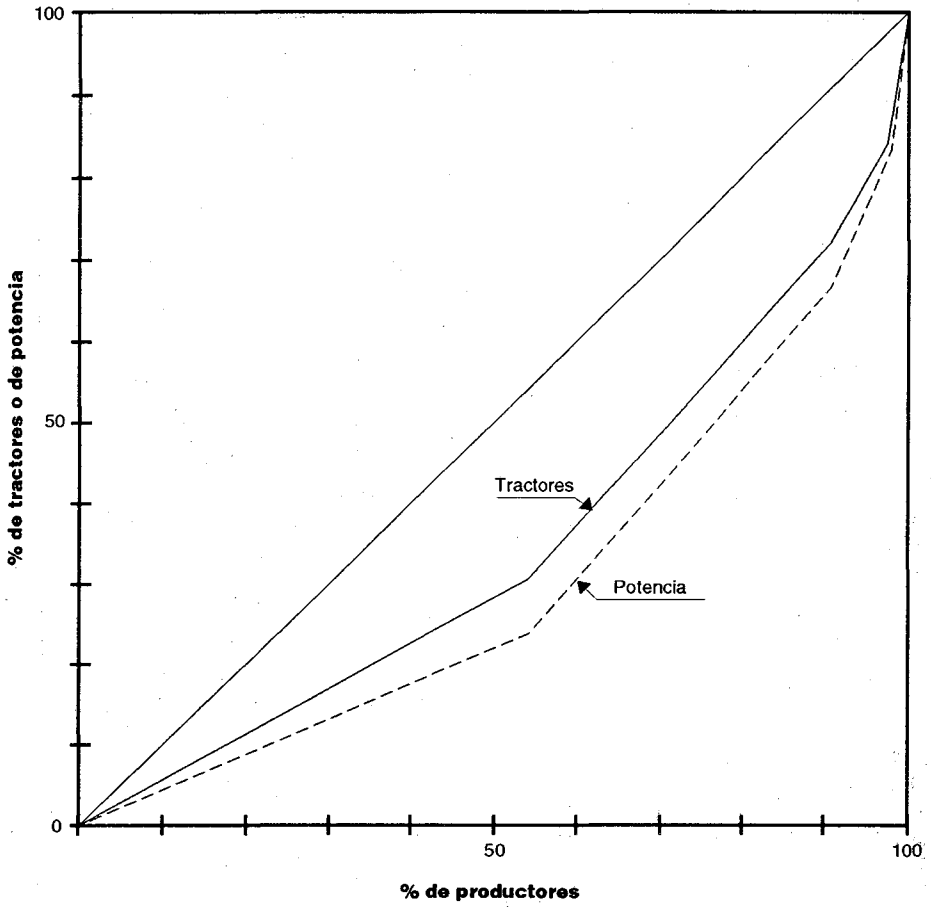


Figura 5
Distribución de la tierra entre los socios de la filial
y en la zona de influencia



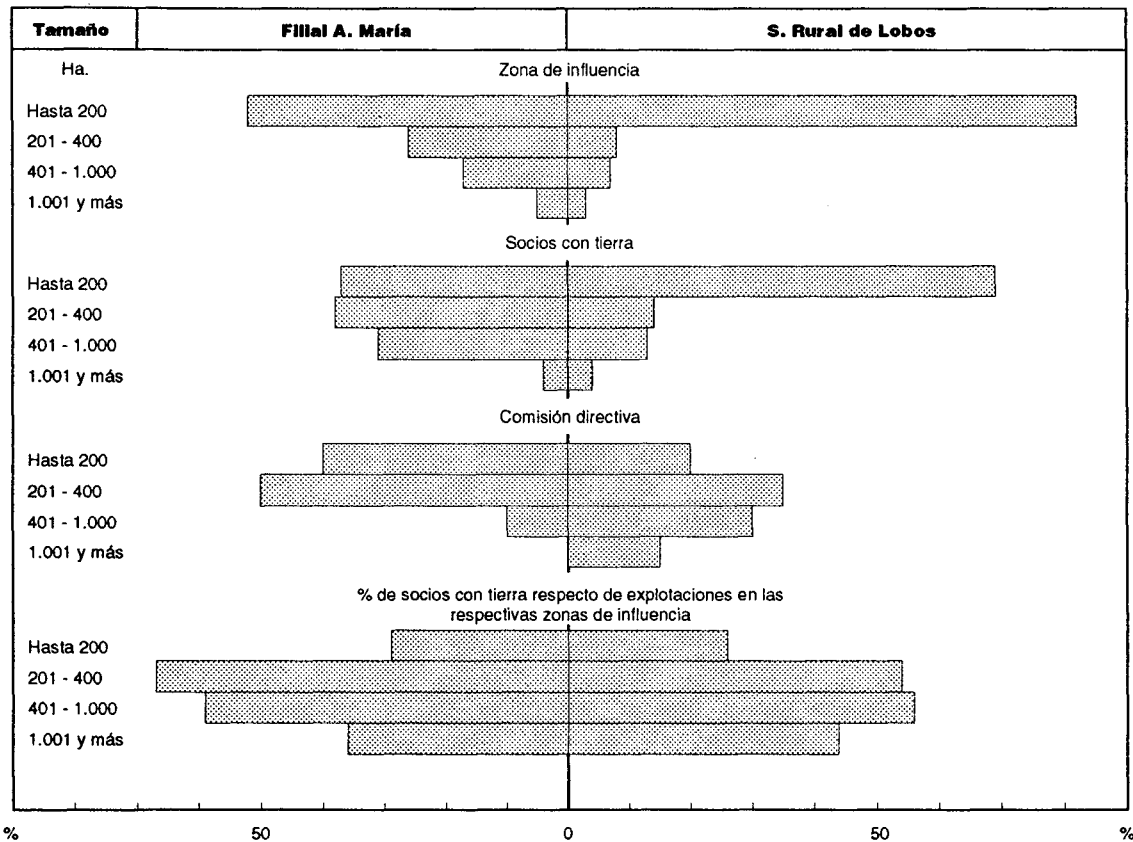
Nota: las curvas de Lorenz utilizadas en esta figura muestran el grado de disparidad del atributo estudiado, en este caso la superficie de las explotaciones. La diagonal señala la equidistribución (todas las explotaciones tendrían el mismo tamaño). Cuanto más se alejan las curvas de la diagonal, tanto más desigual es la distribución.

Figura 6
Filial Adelia María
Distribución de los tractores y de la potencia



Nota: véase la nota al pie de la figura 5.

Figura 7
 Distribución de la tierra según extensión de los predios
 (en %)



RESUMEN

El trabajo analiza la filial Adelia María de la Federación Agraria Argentina y realiza comparaciones con la Sociedad Rural de Lobos.

Haciendo uso de abundante información, el autor realiza un estudio de la estructura de ambas entidades a través de sus dirigentes y afiliados, de las características de producción y del uso de la tierra en las zonas de influencia respectivas.

ABSTRACT

This paper discusses the Adelia María branch of the Argentine Agrarian Federation and compares it with the Lobos Rural Society.

With the use of ample data, the author studies the structure of the two bodies through their leaders and members, their production characteristics and the use of land in their respective areas of influence.

